

nuestro caído con la cruz acuestas, que está al subir de la escalera interior de san Cayetano. Y otras dos pinturas, la una de Santiago, y la otra de san Juan, figuras del tamaño del natural, que estan dentro de la clausura en el Real convento de las Señoras de la Encarnacion, Agustinas Recoletas en esta Corte.

Tuvo tambien gran facilidad nuestro Castillo en hacer dibuxos de quanto se le ofrecia; y así quedaron innumerables quando murió: de los quales no tengo yo la menor parte, y los mas hechos de pluma; y algunas cabezas, especialmente de viejos, hechas con pluma de caña: para lo qual buscaba unos carrizos, ó cañas delgadas, que tienen los cañutos largos de que hacen en Córdoba las cerbanatas para que los muchachos arrojen los huesos de las almezas, y los cortaba como plumas de gordo, y con aquellas gustaba de dibuxar cabezas grandes, con plumeadas gruesas, con gran magisterio y libertad.

Hizo tambien muchas trazas de varios adornos, y arquitectura para su muy íntimo amigo Melchor Moreno, hombre de muy acreditada habilidad en esta línea, y asimesmo para piezas de platería, y otros artefactos; y tambien modeló muy bien de barro, de que yo vi algunas figuras desnudas, y cabezas hechas con excelente gusto. Ultimamente pasó á Sevilla por el año de 1666. á donde no habia vuelto desde sus primeros años, y donde viendo las pinturas de Murillo, que estaba entonces en lo florido de su edad, pasmado de ver que se llevaba el aura popular con aquella belleza del colorido que á él le faltaba, sobrandole tanto el dibuxo, dixo: *Ya murió Castillo!* y así fué; porque volviendose á Córdoba, entró en él tal melancolía, que vivió muy poco despues, y pintó muy pocas cosas; y entre ellas fué el san Francisco de medio cuerpo que tenia Lorenzo Mateo, mercader de aquella ciudad, y de grande ingenio, muy aficionado á las cosas de Castillo: y lo cierto es, que este san Francisco excede en el buen gusto y dulzura en la cabeza y manos á todo lo que hizo en su vida Castillo; porque á la verdad le faltó una cierta gracia y buen gusto en el colorido. Y así cuentan, que habiendo visto Alonso Cano unas pinturas de los Evangelistas de mano de Castillo, que estan hoy en Córdoba, dixo, que dibuxando tan bien, era lástima que no viniese á Granada para enseñarle á pintar: lo qual habiendolo sabido Castillo, dixo: *Mejor será que él venga por acá, le pagaremos la buena intencion con enseñarle á dibuxar.* Fue viveza de su ingenio, aunque no tuvo razon, porque era muy pronto y agudo en sus dichos. Sucedió tambien, que un pintor de aquella ciudad, que se llamaba Acisclos, cuyo nombre corrompiendole el vulgo, llaman *Ciscos*, habiendo hecho algu-

Dibuxos de Castillo, hechos con pluma de caña.

Trazas de Arquitectura, y Platería, que hizo Castillo.

Dicho de Alonso Cano viendo unas pinturas de Castillo.

Respuesta de Castillo.

Otro cuento gracioso que le sucedió á Castillo con un pintor de Córdoba.

na pintura, de que estaba mas satisfecho de lo que debia, di-
xo con gran jactancia : *mis pinturas castillean*. Dixeronse-
lo á Castillo, y él respondió : *sus pinturas cisquean, que no*
castillean.

*Muerte de Casti-
llo año de 1667.*

Hizo tambien Castillo muy buenos versos, y fué hom-
bre de lindo trato, discrecion, buena estatura, y muy buen
arte. Murió finalmente en dicha ciudad el año de mil seiscien-
tos y sesenta y siete, á los sesenta y quatro de su edad, de-
xando tal crédito en aquella ciudad, que el que no tiene pin-
tura de Castillo, no se tiene por hombre de buen gusto. Tu-
vo varios discípulos, y especialmente Pedro Antonio, y Ma-
nuel Francisco, pero ninguno que llegase á la eminencia de
su maestro.

CXXIII.

ALONSO DE MESA, PINTOR.

*Fué natural de Ma-
drid, y excelente pin-
tor.*

*Pintó el claustro de
la vida de N. P. S.
Francisco en su con-
vento de esta Corte.*

*Su muerte año de
1668.*

Alonso de Mesa, natural, y vecino de esta villa de Ma-
drid, fué excelente pintor, no se sabe de quien fué discípulo,
aunque algunos quieren lo fuese de Alonso Cano. Pintó to-
da la vida de nuestro Seráfico Padre san Francisco, y otros
santos, y varones insignes de su primitiva fundacion, que es-
tan en el claustro de su convento de Religiosos de la Obser-
vancia en esta Corte. Por la qual obra se conoce su virtud,
ingenio, y ventajoso natural para el Arte, segun el gran ma-
nejo y práctica; facilidad que muestra en la invencion, y ex-
presion de afectos. Dexó su retrato en el quadro del entierro
del santo Patriarca entre los que van acompañando con lu-
ces. Murió de poco mas de quarenta años en esta Corte,
por el de mil seiscientos y sesenta y ocho, con gran senti-
miento de toda la profesion.

CXXIV.

LICENCIADO PEDRO VALPUESTA,

*Fué Sacerdote, y
natural del Burgo de
Osma.*

*Fué discípulo de
Eugenio Caxes.*

*Sus obras en esta
Corte.*

*En el convento de
San Francisco.*

El Licenciado Pedro Valpuesta, Presbítero, natural de la
villa de el Burgo de Osma, hijo de Pedro Valpuesta, agente
de negocios, y de Ana de Medina, vecinos y naturales de
dicha villa, fué discípulo de Eugenio Caxes, pintor de su
Magestad, á quien ningun discípulo suyo ha imitado tanto:
pues muchas de las obras que hizo las tenian por de mano de
su insigne maestro. Entre las quales es una la pintura que es-
tá en el coro de la iglesia de san Francisco de esta Corte, que
es parte de la historia del Serafin Patriarca. Y en la Parroquial
de

de san Miguel, en una capilla que está frontero de la puerta del costado de la iglesia, que es de Juan de Arigon, pintó las Festividades de nuestra Señora. En el hospital Real del Buen-Suceso hay de su mano una pintura de san Joachín, santa Ana, y san Joseph, y el Niño Jesus, cosa que parece de Eugenio Caxés. Y en santa Clara, convento de Religiosas Franciscas, pintó la historia de la Santa en seis quadros excellentísimos, que estan colocados en el cuerpo de la iglesia: y tambien otras quatro pinturas tiene executadas en el cuerpo de la iglesia del convento de la Concepcion Francisca. Por las quales obras se conoce el grande ingenio, y loable virtud de este honrado Sacerdote; pues con ellas alcanzó el mérito de ser puesto en el catálogo de los eminentes artífices de España. Murió en esta Corte el año de mil seiscientos y sesenta y ocho, á los cincuenta y quatro de su edad.

En san Miguel.

En el Buen-Suceso.

En santa Clara.

En la Concepcion Francisca.

Su muerte en Madrid año de 1668.

CXXV.

JOSEPH DE SARABIA, PINTOR CORDOBÉS.

Fué Joseph de Sarabia natural de la ciudad de Sevilla, donde nació el año de 1608. Fué hijo, y discípulo de Andres Ruiz de Sarabia, el qual se partió á la ciudad de Lima en Nueva-España, donde murió. Quedó en esta sazón Joseph de Sarabia de muy tiernos años: pasóse á Córdoba, á donde tenia algunos parientes, á tiempo que habiendole sucedido lo mismo de faltarle su padre á Antonio del Castillo, se fueron juntos á Sevilla, donde se acabaron de perficionar en el Arte en la escuela de Zurbarán. Volvieronse ambos á Córdoba, y Sarabia comenzó á adquirir crédito con su habilidad, valiendose de las estampas de Rafael Sadeler, á que fué muy inclinado, como se conoce en sus obras: hizo muchas públicas, especialmente de quadros de Concepcion; y retoco el de la platería de aquella ciudad, por estar ya deteriorado del tiempo, donde está san Eloy, y otros santos de mano de Valdés.

Fué natural de Sevilla, fué discípulo de su padre.

Principios de Sarabia en Sevilla en la Pintura.

Vínose á Córdoba, y obras que hizo en ella.

Tambien es de mano de Sarabia el quadro de la Concepcion purísima, que está en la Ribera, con mucha gloria y hermosura; y no lo es menos el que hizo para la subida de la escalera del real convento de san Francisco de aquella ciudad, donde tiene otro del Nacimiento de Christo Señor nuestro que está en la iglesia, casi debaxo del órgano. Y en el claustro grande, ademas de otro quadro junto á la portería, que está ya destruido, y es hecho por una estampa de Rubens, tiene otro de su invencion, de quando el glorioso san Francisco entró á visitar la ermita de san Damian, donde

Obras que hizo Sarabia en el convento de san Francisco de Córdoba.

oyó de la boca de Christo crucificado aquellas misteriosas palabras : *Vade, Francisce, repara domum meam*, que está expresado el caso con gran propiedad. Y sobre todo un Christo crucificado, que está en el otro ángulo, junto á la puerta que entra al salon grande, superiormente dibuxado, y pintado, que tambien es de su mano. Y lo pintó para un médico que se llamaba Nicolás de Vargas; y este lo hizo colocar allí con su retablo, sin otras muchas obras suyas que hay en Córdoba en diferentes conventos, y sitios públicos. Tiene tambien otro excelente quadro en el convento de san Francisco de la Arrizafa, que vulgarmente llaman hoy de san Diego, porque allí tomó el hábito este glorioso santo, y es de la elevacion de Christo Señor nuestro en la cruz en el Calvario; que aunque es hecho por la estampa que hay de Rubens de este caso, merece todo aplauso, porque está executado con superior manejo, y magisterio. Pero no se permite al silencio otro quadro excelente, y de su invencion, que tiene en la iglesia del convento de la Victoria de dicha ciudad, muy bien historiado, y es la huida á Egipto, y está firmado, cosa que hizo pocas veces : está colocado en la capilla de don Francisco de las Infantas; y el mismo Sarabia confesaba que ningun otro quadro habia hecho tan de su satisfaccion como este, y cierto que tenia razon.

La obra mas de su satisfaccion.

Muerte de Sarabia año de 1669.

Hizo innumerables quadros para casas particulares, y en la de mis padres habia diferentes, y especialmente una Concepcion purísima de muy excelente gusto. Murió finalmente en dicha ciudad año de mil seiscientos y sesenta y nueve, á veinte y uno de Mayo, de edad de sesenta y un años, y ocho meses. Yo le conocí en su mayor edad, y era de muy noble aspecto, buena estatura, y de muy amable, y apacible trato.

CXXVI.

EL HERMANO ADRIANO RODRIGUEZ, *Pintor.*

Fué natural de Ambers.

Mudó el apellido, y entró en la Compañía de Jesus siendo ya pintor de profesion.

Sus obras.

El hermano Adriano Rodriguez, religioso Coadjutor de la Compañía de Jesus, de nacion flamenco, natural de Ambers, tomó el apellido de Rodriguez, por ser el suyo por acá tan extraño. Fué hijo de Adriano *Dierix*, y de Catalina Vanderte : siendo ya pintor de profesion, y en edad de 30. años, fué recibido por hermano Coadjutor en este Colegio Imperial de Madrid á 13. de Octubre de 1648. y en el de 1654. era morador del mismo colegio, y compañero del venerable Padre Eusebio Nieremberg. Despues pasó á la Casa Profesa de esta Corte, donde hizo varias pinturas; y especial-

cialmente cinco, que hoy estan en el costado derecho del re-
fectorio del Colegio Imperial, que son :

- 1 El Convite de Abraham á los tres Angeles.
- 2 El de los Discipulos de Christo en Emaús.
- 3 El del Fariseo á Christo, y Uncion de la Magdalena.
- 4 El de la Virgen, y san Joseph, con el Niño Jesus.
- 5 Y el de las Bodas de Caná de Galilea.

Murió finalmente en dicha Casa Profesa á treinta de Oc-
tubre de mil seiscientos y sesenta y nueve, y á los cincuenta
y uno de su edad, con gran sentimiento de aquella casa, y
de toda la Provincia, por sus amables prendas, virtud, reli-
giosidad, é ingenio para la Pintura, en que era de mucha
utilidad.

*Su muerte año de
1669.*

CXXVII.

DON ANTONIO PEREDA, PINTOR.

Don Antonio Pereda, natural de Valladolid, pintor, y
vecino de esta villa de Madrid, hijo de Antonio Pereda, y
de su muger doña María Salgado vecinos de la dicha ciu-
dad de Valladolid fué uno de los insignes artífices que han
dado honor á la nacion española con sus pinceles. Habiendo
pues muerto su padre, y quedando él de tierna edad, cono-
ciendo un tio suyo la grande aficion que tenia á el Arte de la
Pintura le conduxo á Madrid, donde aprendió los principios
del Arte con Pedro de las Cuevas en compañía de don Fran-
cisco Camilo su hijastro, y de otros que han con su buena
doctrina venido á ser famosos en esta Arte. En poco tiem-
po dió muestras de su buen ingenio y natural para el Arte
de la Pintura; tuvo suerte en que conociendole don Fran-
cisco Tejada Oidor del Consejo Real, le llevó á su casa,
deseoso de ayudarle para que aprendiese: con este amparo
dibuxaba y pintaba copiando pinturas originales de grandes
artífices, que le fué de mucha utilidad. Y viendo su aplica-
cion el dicho Señor Oidor, le daba con gran cuidado todo
lo necesario para animarle á los estudios. Estando en esto,
tuvo noticia de él, por algunas cosas de su mano, don Juan
Bautista Crescencio Marques de la Torre, hermano del
Cardenal Crescencio, Caballero de gran voto en todas facul-
tades, especialmente en esta Arte, así en lo teórico, como
en lo práctico: y viniendo en ello el Señor don Francisco, le
llevó á su casa, en la qual, debaxo de sus documentos, quan-
do llegó á edad de diez y ocho años era pintor excelente, tan-
to, que sus primeras obras que salieron á luz, parecian de
artífice muy experto. La primera pintura de su mano, con

*Fué natural de Va-
lladolid.*

Sus padres.

*Vinose á Madrid
por muerte de su pa-
dre.*

*Fué discípulo de
Pedro de las Cuevas.*

*Amparo que tubo
con un señor Oidor del
Consejo.*

*Le perficionó en el
Arte don Juan Bau-
tista Crescencio.*

*Obras célebres de
Pintura de Antonio
Pereda.*

*Pinturas que hizo
para el Retiro.*

*La célebre pintura
del Desengaño.*

*Otras célebres pin-
turas suyas en esta
Corte y fuera de ella.*

*Aunque murió su
protector, no dexó su
estudio, y aumentó su
crédito en diferentes
obras.*

que comenzó á ganar opinion, fué una de la Concepcion de nuestra Señora, del tamaño del natural, con una gloria de angeles, y serafines alados, que envió el Marques á Roma á su hermano el Señor Cardenal. Este lienzo hizo mucho ruido en esta Corte, y despertó muchas envidias. Despues de esta famosa obra hizo otra, en competencia de otros insignes pintores, que fueron electos para el adorno del Buen-Retiro, en tiempo del Señor Conde-Duque de Olivares. La historia de este lienzo es el socorro que introduxo en Génova el Marqués de Santa Cruz, cuyas figuras son del tamaño del natural, y en ella algunos retratos de personas conocidas: todo muy bien dibuxado, y con excelente colorido, así en los paños como en las cabezas. Con esta pintura dió del todo gallardas muestras de su ingenio: dieronle por ella quinientos ducados: esta pintura está en el salon de comedias del Buen-Retiro en compañía de otras de este género de grandes artífices de aquel tiempo.

Pintó un lienzo del Desengaño de la vida, con unas calaveras, y otros despojos de la muerte, que son cosa superior. Esta Pintura por ser cosa insigne la colocó el Señor Almirante padre en la sala destinada para pinturas de los eminentes españoles. Otra semejante pára hoy en poder de los herederos de Pereda. Y en la sacristía de san Miguel de esta Corte hay otra pintura suya por el mismo estilo de un Niño Jesus, con un pedazo de gloria, y abaxo unas calaveras, y varios instrumentos de la Pasion, hecho con tan extremado gusto y paciencia, que es á todo lo que puede llegar lo definido.

Pintó tambien una efigie del Salvador del mundo, que está en una capilla del cuerpo de la iglesia de las Madres Capuchinas de esta Corte al lado del Evangelio, con tan estremada belleza, que parece no pudo tener otra fisonomia Christo Señor nuestro, por ser tanta su perfeccion, que arrebató los corazones; de suerte, que por solo esta imagen merece su Autor nombre inmortal. Es tambien de su mano el quadrito de la Encarnacion, que está en el remate de dicho retablo. Lo son tambien otros dos quadros de la Encarnacion, y Adoracion de los Santos Reyes, que están en otras dos capillas de dicha iglesia. Como tambien otro del glorioso Patriarca san Joseph con el Niño Jesus Santísimo en los brazos, que está en el colateral del Evangelio en la iglesia de las Niñas de Loreto de esta Corte. Y tambien es de su mano otro quadro de la Encarnacion, que está en el colateral del Evangelio de la iglesia de la Magdalena en Alcalá de Henares.

Pintó este artífice muy al natural, tierno, y fresco: su dibuxo, disposicion, y pincel fué de la escuela veneciana; y aunque le faltó al mejor tiempo el amparo del Marques con la

la muerte que cortó el hilo de sus esperanzas, no le desamparó la fortuna : porque prosiguiendo sus estudios, se adelantó tanto con su natural, é inclinacion á la Pintura, que generalmente fué tenido por uno de los mas valientes artífices de aquel tiempo ; y así hizo otras muchas é insignes obras que estan con su debida estimacion en diferentes templos, y casas particulares de esta Corte : como es el santo Domingo Soriano en el colegio de Atocha, en la capilla de don Fernando Ruiz de Contreras, Marques de la Lapilla, Secretario que fué del Despacho Universal, que es obra admirable, juntamente con el quadro de la Trinidad Santísima que está en el remate. Y tambien el san Pedro, y san Pablo, con los quatro Evangelistas que estan en el altar mayor de la Parroquial de san Miguel ; y el célebre quadro de san Elias que está en la iglesia del Carmen Calzado, con el de su discípulo Eliseo, y el de la Santísima Trinidad que está en el remate de la capilla mayor.

Pintó tambien las bóvedas del crucero y presbiterio de la iglesia de la Merced Calzada ; y aun la traza de la historia de la cúpula, que executaron los Colonas, fué suya, y el célebre quadro principal del altar mayor de la iglesia de san Antonio de Capuchinos del Prado, y otras muchas obras que por no ser prolixo no refiero, que ellas estan diciendo, aunque mudas, mucho mejor lo eminente de su artífice. Hizo tambien bodegoncillos con tal excelencia, que ningunos le hacen ventaja, segun los que yo he visto en casas particulares. Murió en esta Corte el año de 1669. á los setenta de su edad. Fué un hombre, que tuvo el mayor estudio de la Pintura que se ha conocido, no solo en estampas, papeles, y borroncillos, originales, modelos, y estatuas excelentes, sino una librería admirable ; y especialmente de la Pintura, en varios idiomas, tenia libros excelentes : y con todo esto no sabia leer, ni escribir, cosa indigna, y mas en hombre de esta clase : de suerte, que para firmar un quadro, le escribian la firma en un papel, y él la copiaba ; y gustaba de que los discípulos, y algunos amigos le leyesen historias, y especialmente las que habia de pintar ; y de este modo disfrutaba su librería, y solian decirle los que veian libros latinos, y extranjeros : *V. md. sera latino, y entenderá la lengua italiana, y la francesa, &c.* y él respondia : *Yo, señor, no soy nada* ; y con esto les engañaba con la verdad. Pero tenia un cierto sinderesis, ó dictamen de razon tan bien regulado, que desmentia con sus obras este defecto.

Fué su muger doña Mariana Perez de Bustamante, y preciabase de muy gran Señora, que lo era, y visitabase con algunas de clase, y que tenian dueña en la antesala ; y echando

*Muerte de Pereda
año de 1669.*

*Estudio grande, y
librería de Pereda sin
saber leer ni escribir.*

Su muger de Pereda.

Caso célebre de Pereda con su muger.

Murió su muger en suma miseria.

do ella menos esta ceremonia, Pereda la dixo que no se afi- giese, que ya le daría gusto en eso; y le pintó una dueña con tal propiedad en una mampara, sentada en su almohada, con sus anteojos, haciendo labor, y como que volvía á ver quien entraba: que á muchos les sucedió hacerle la cortesía, y comenzarle á hablar, hasta que se desengañaban, quedando corridos de la burla, quanto admirados de la propiedad. Esta Señora doña Mariana se trató con grande fausto mientras vi- vió su marido, y aun algunos años despues de viuda; pero habiendo sido muchos los que le sobrevivió, llegó á verse en suma miseria, y en ella murió el año de 1698.

CXXVIII.

JUAN DE PAREJA, PINTOR.

Fué natural de Se- villa, y esclavo de Velazquez.

A excusas de su amo aprendió á pin- tar.

Astucia de que se valió Pareja para mostrar su habilidad con el patrocinio del Rey.

Magnanimidad del Rey en este caso.

Quedó Pareja des- de este caso con li- bertad.

Edicto entre grie- gos, y romanos para que la Pintura no se enseñase á esclavos.

Juan de Pareja, natural de Sevilla, de generacion mestizo, y de color extraño, fué esclavo de don Diego Velazquez: y aunque el Amo, por el honor del Arte, nunca le permitió que se ocupase en cosa que fuese pintar ni dibuxar, sino solo moler colores, y aparejar algun lienzo, y otras cosas ministe- riales del Arte, y de la casa, él se dió tan buena maña, que á vueltas de su Amo, y quitandoselo del sueño, llegó á ha- cer en la Pintura cosas muy dignas de estimacion. Y previ- niendo en esto el disgusto forzoso de su Amo, se valió de una industria peregrina: habia pues observado Pareja que siempre que el Señor Felipe Quarto baxaba á las bóvedas á ver pintar á Velazquez, en viendo un quadro arrimado, y vuelto á la pared, llegaba su Magestad á volverlo, ó lo man- daba volver para ver qué cosa era. Con este motivo, puso Pareja un quadrito de su mano, como al descuido vuelto á la pared: apenas lo vió el Rey, quando llegó á volverle; y al mismo tiempo Pareja, que estaba esperando la ocasion, se puso á sus pies, y le suplicó rendidamente le amparase para con su Amo, sin cuyo consentimiento habia aprendido el Arte, y hecho de su mano aquella Pintura. No se contentó aquel magnánimo espíritu Real con hacer lo que Pareja le suplicaba, sino que volviendo á Velazquez, le dixo; *No so- lo no teneis que hablar mas en esto; pero advertid que quien tiene esta habilidad no puede ser esclavo.* Aludiendo á lo que diximos en este tomo primero ¹, que esta Arte fué prohibida á los esclavos en el griego, y romano Imperio; y no en el sentido que en España entendemos la palabra *esclavo*, sino en el que aquellas Repúblicas lo entendian, que eran los

los pecheros, que los llamaban siervos, á quienes solo se concedian las artes mecánicas, llamadas por esto *serviles*, por ser dedicadas á los *siervos*, ó esclavos; á distincion de las liberales, que eran reservadas para los libres, ingenuos, ó nobles, que todo era uno.

Velazquez, hallandose preocupada la libertad con precepto tan soberano, obedeció ciegamente á su Magestad en todo, dandole desde luego carta de libertad absoluta á Juan de Pareja, el qual procedió tan honradamente, que todo lo restante de su vida sirvió no solo á Velazquez lo que sobrevivió á este caso, sino despues á su hija, que casó con don Juan Bautista del Mazo.

Y así por esta noble accion, como por haber tenido tan honrados pensamientos, y llegado á ser eminente en la Pintura, no obstante la desgracia de su naturaleza, ha parecido digno de este lugar; pues el ingenio, habilidad, y honrados pensamientos son patrimonio del alma: y las almas todas son de un color, y labradas en una misma oficina; y mas quando le debemos considerar artífice de su fortuna, y que él por sus honrados procederes, y aplicacion se labró nuevo ser y otra segunda naturaleza.

Tuvo especialmente nuestro Pareja singularísima habilidad para retratos, de los quales yo he visto algunos muy excelentes, como el de Joseph Ratés, arquitecto en esta Corte, en que se conoce totalmente la manera de Velazquez de suerte, que muchos lo juzgan suyo. Murió el dicho Pareja en esta villa por el año de 1670. y á poco mas de los sesenta de su edad.

CXXIX.

DON JUAN BAUTISTA DEL MAZO, *Pintor de Cámara de su Magestad.*

Don Juan Bautista del Mazo Martinez, vecino, y natural de esta villa de Madrid, Pintor de Cámara de su Magestad, yerno, y discípulo del gran don Diego Velazquez, fué general en el Arte de la Pintura, é hizo retratos de sus Magestades con excelencia, y en particular de la Reyna nuestra Señora Doña María-Ana de Austria, con tan grande acierto, que aumentó la buena opinion que tenia: porque un dia de Corpus Christi se vió uno de su mano en la Puerta de Guadaluara, tan natural, que causó admiracion á todos, tanto por ser de los primeros que se vieron de su Magestad en esta Corte, como por ser maravilla del pincel. Pinto admirablemente cosas de montería, y sitios de ciudades, por lo qual fué de orden de su Magestad á hacer una pintura de la ciudad de Zaira-

Obedeció Velazquez el mandato del Rey.

Honrada atencion de Pareja con su amo, y sucesores.

Su muerte año de 1670.

Fué natural de Madrid, y Pintor de Cámara.

Yerno de don Diego Velazquez.

Hizo retratos excelentes.

Pinturas excelentes de don Juan Bautista del Mazo.

ragoza, y el fuerte castillo de Pamplona, las quales pinturas yo he visto en palacio en el pasadizo de la Encarnacion antes que se colocase allí la Real Librería, y cierto que son cosa excelente; pues no solo estan los sitios executados con gran puntualidad, sino con historiejas de aquellas casualidades que en el campo suelen ocurrir, merendando unos, y paseando otros, ya á pie, ó ya á caballo, observando los trages de aquel tiempo, ó estilo de la tierra, con tal propiedad, y tan bien regulada la degradacion de las figuras segun sus distancias, que es una maravilla; pues de la proporcion de las inmediatas al castillo, ó murallas, se puede inferir la grandeza de sus fábricas.

Juan Bautista del Mazo, singularísimo en copiar.

En copiar fué tan único, y especialmente en las cosas de su maestro, que es casi imposible distinguir las copias de los originales. Yo he visto diferentes aun de los originales de Tintoreto, Veronés, y Ticiano en poder de sus herederos, que transferidas á Italia, donde no tienen noticia de su habilidad, no dudo que pasen por originales; y soy de sentir, que como una copia llegue á tal estado que sea capaz de engañar á hombres prácticos, é inteligentes de la profesion, es tambien capaz de gozar del indulto de original. ¡O cuántas estarán bautizadas con este nombre! Pero el caso es la dificultad de llegar á este grado; porque como los que copian, ordinariamente son los de mediana habilidad, siempre se conoce la tibieza del manejo en la sujecion. Lo que no sucede en hombre ya hecho, que obra con magisterio, y libertad, como se califica en las copias de Ticiano de mano de Rubens, que estan en el Pardo, que realmente aun son mejores que las originales.

Copia excelente merece el indulto de original.

Copias que hizo Rubens de quadros de Ticiano, que aventajan los originales.

Retrató tambien en su menor edad al Señor Cárlos Segundo, y á la Reyna Madre nuestra Señora en su viudedad, con grande acierto y semejanza. Murió en esta Corte por el año de 1670. y á poco mas de los cincuenta de su edad. Dexó muchos hijos, que los vimos acomodados en honrosos oficios de palacio.

Muerte de Juan Bautista del Mazo año de 1670.

CXXX.

JUAN SANCHEZ BARBA, ESCULTOR.

Fué natural de las Montañas de Burgos, y Escultor eminente. Vino á Madrid, donde hizo excelentes obras.

Juan Sanchez Barba fué contemporáneo de Pereyra, y natural de las Montañas de Burgos: fué escultor eminente, y vecino de esta Corte, donde hay de su mano muchas efigies en el altar mayor de la iglesia del convento del Carmen Calzado, con otra imagen de la Concepcion en la capilla que es-

está junto á la puerta de las gradas; y las efigies del altar mayor de la Parroquial de Santa Cruz; y el Santo Christo de la Agonia, que se venera en el convento de los Padres Agonizantes en capilla aparte, que esta sola efigie basta para hacerle digno de este lugar, y del inmárcesible laurel de la fama; porque en simetria, y en el afecto espirante, no he visto figura con mas soberana expresion, y propiedad. Y en el convento de la Merced son suyos los dos santos de los laterales de la capilla mayor; y en el monasterio de san Bernardo una estatua de san Benito; y otra de san Bruno en la ermita de este santó, que está en el Retiro; sin otras muchas estatuas suyas, que yo he visto, que califican á su autor por hombre eminente, y digno de inmortal memoria. Murió por los años de mil seiscientos y setenta, y á los cincuenta y cinco de su edad.

CXXXI.

JUAN DE ARELLANO, PINTOR.

Juan de Arellano, natural de la villa de San-Torcaz, del Arzobispado de Toledo, hijo legítimo de Juan de Arellano, y de Ana Garcia, nació año de 1614. faltóle su padre en la edad de ocho años, y su madre le llevó á Alcalá de Henares, y le acomodó con un pintor, con quien estuvo ocho años; y quando á su maestro se le ofrecia haber menester algunos recados para pintar, lo enviaba á pie á Madrid por ellos; y no teniendo á la noche donde recogerse, se quedaba en las gradas de san Felipe hasta que amanecia, y tomaba otra vez el camino á pie para Alcalá con los recados; y así lo continuó hasta que salió de casa de su maestro: y despues pasó á Madrid, donde trabajó por oficial en casa de Juan de Solis, de donde habiendo salido, aunque no muy aventajado, continuó en su habilidad, y se casó de primer matrimonio con doña Maria Vanela; y habiendo enviudado á los seis años, casó de segundo matrimonio con doña Maria de Corcuera, natural de Madrid, y parienta de Juan de Solis. Llegó á la edad de treinta y seis años, sin haber mostrado sobresaliente habilidad en cosa alguna: hasta que estimulado de su gran genio, y honrado natural, se aplicó á copiar algunos floreros del Mario; y despues estudiando las flores por el natural, las llegó á hacer tan superiormente, que ninguno de los españoles le excedió en la eminencia de esta habilidad, de que hay varios testimonios en los templos, y Casas de señores, y aficionados; y especialmente en las del Señor Conde de Oñate hay muchos, y excelentes floreros de Arellano; y en el cuerpo de la capilla de nuestra Señora del

El Santísimo Christo de los Agonizantes.

Su muerte año de 1670.

Fué natural de S. Torcaz.

Su nacimiento, y principios.

Trabajos que padeció Arellano en sus principios.

Vino Arellano de asiento á Madrid.

Casóse Arellano, enviudó, y se volvió á casar.

Aplicóse á las flores, y frutas, en que salió eminente.

Muerte de Arellano año de 1670.

Tuvo obrador público frente de S. Felipe.

El haber tiendas abiertas no es decente para la Pintura.

Buenas prendas de Arellano.

Fué natural de Valencia, y discípulo de su padre.

Sus obras en Valencia.

Su muerte año de 1670.

Fué natural de Castilla la Vieja.

Buen-Consejo hay quatro que son superior cosas. Y no fué menor su estudio en las frutas; y era tanta su aplicación, que pintaba tanto de noche como de día. Murió por el año de 1670. á los sesenta y cinco de su edad; y se enterró en la iglesia de san Felipe el-Real de esta Corte, frente de cuyas gradas vivió; y tuvo obrador público de Pintura cerca de quarenta años; y fué una de las mas célebres tiendas de pintura que hubo en esta Corte; donde conocí yo muchas re- cien venido de Andalucía; y hoy no ha quedado una; que aunque para el refugio de algunos Pintores viandantes no es lo mejor para el decoro, y decencia del Arte, importa mucho, como lo exclama en su libro de Diálogos de la Pintura Vicencio Carduchi. Fué nuestro Arellano hombre de muy buena razon; y muy temeroso de Dios. Preguntaronle un dia, por qué se habia dado tanto á las flores, y habia dexado las figuras? Y respondió: *Porque en esto trabajo menos, y gano mas*; y así era verdad: porque no solo ganaba en los intereses pecuniarios, sino mucho mas en los de la fama posthuma de su eminente habilidad.

CXXXII.

MIGUEL MARC, PINTOR.

Miguel Marc, natural, y vecino de la ciudad de Valencia, fué hijo; y discípulo de Estevan Marc, y siguió el genio de su padre en la aplicación á las batallas; pero mas universal; y sin la extravagancia de su humor. Y así hizo, ademas de las batallas, cosas muy excelentes; y con especialidad hay una pintura suya de N. P. san Francisco en la capilla de la Tercera Orden de aquella ciudad, cosa superior. Y tambien hay otra del mismo santo en la Impresion de las Llagas en el convento de las Madres Capuchinas, que es una admiracion, sin otras muchas que hay en diferentes sitios en gran concepto de los del Arte. Y á no haberle preocupado la muerte en lo mejor de su edad, hubiera dexado otros muchos testimonios de su gran genio, porque fué excelente dibuxante, y tuvo gentil manejo en las colores. Murió por los años de mil seiscientos y setenta; y á los treinta y siete de su edad.

CXXXIII.

JOSEPH DE LEDESMA, PINTOR.

Joseph de Ledesma, natural de Castilla la Vieja, de donde traxo algunos principios, tiene por cierto que fué en